



LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, TEATROS, SALONES

DIRECCION Y REDACCION

San Juan de Letran, 2.
Se publica cuatro veces al mes.

DIRECTOR PROPIETARIO

MARQUÉS DE PREMIO REAL.

DIRECTOR LITERARIO

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Málaga, un mes 1 pta.
Fuera, trimestre.... 3 »
Administracion: Granados 3.

Sumario —A NUESTROS LECTORES, La Empresa.—
LA FAMILIA, Leandro A. Herrero.—CANTARES,
Julia de Ascensi.—LAS TRES EDADES, Antonio Ar-
nao.—ELLAS Y ELLOS, José Gonzalez de Tejada.
—CONSEJOS DE UNA ABUELA, José Fernandez
Bremón.—NOTAS TEATRALES—A UNA VIOLETA, J.
de Dios de la Rada y Delgado.—LETRA MENUDA.

Á NUESTROS LECTORES.

El creciente favor que el público viene dispen-
sando á esta Revista, ha sido la causa principal que
ha influido en nuestro ánimo, para llevar á cabo re-
formas importantes, compatibles con el precio de
suscripcion que teniamos fijado con anterioridad y las
cuales redundan en provecho de nuestros lectores.

Se ha encargado de la direccion de esta Revista
el conocido escritor D. Narciso Díaz de Escovar,
sin que por eso deje de prestar á la misma su deci-
dido apoyo y valiosa cooperacion, el Director fun-
dador Ilmo. Sr. Marqués de Premio Real.

Nuevos escritores, todos ellos reputados en la
república de las letras, nos han de favorecer con
sus trabajos, procurando dar mayor variedad á es-
ta publicacion. Insertaremos en cada número una
sección especial dedicada á noticias teatrales, en la
que daremos preferencia á todas aquellas que re-
vistan carácter local.—LA EMPRESA.

LA FAMILIA.

Dentro de la sociedad polígama se degrada
el hombre. En ella, las propensiones del ani-
mal; nada que anuncie la existencia de ese ser
divino que vence á la carne en sus luchas cons-
tantes; nada que escape de esta esfera terrestre
sin luces ni armonías. Empobrecimiento del sen-
timiento y de la dignidad; empobrecimiento de
la hacienda y de la vida. La poligamia, lejos
de ser una ley conservadora, tiende á la des-
trucción, y tiene el lúgubre privilegio de em-
pobrecer y envilecer á los pueblos.



El espectáculo que ofrece una sociedad donde el hombre es caduco á los 30 años, donde la mujer nace condenada á la prostitucion, que la deshereda de la suave influencia del amor honesto, y donde la familia, huérfana y errante, no alcanza los privilegios que la otorgan las leyes del Cristianismo, laceran el corazón de los hombres honrados.

La sociedad polígama no puede llegar jamás á un estado de progreso. Dentro de ella, todos los vicios y todas las desdichas; el hombre, apresado á la roca de la barbarie; la mujer, maldiciendo al hombre; uno y otra, devorando una existencia de lágrimas, envenenadas por el hastío. Analizad las aspiraciones de un oriental: todos los latidos de su corazón se concentran en su pipa y en su harém; las lágrimas de las esclavas le irritarian, y, lejos de engendrar en su alma la piedad, armarían su mano con un látigo, y se adormecería de voluptuosidad entre los ecos de maldición de aquella parte de humanidad sacrificada á su fiereza.

Otra forma repugnante nos ofrecen las selvas agrestes de Nueva Zelanda y algunas otras regiones ecuatoriales; tal es la sociedad poliándrica, que viene á ser como el polo opuesto de la poligamia. Esta sociedad encierra en sí misma los gérmenes de destruccion, y acaso en los tiempos venideros no quedará de ella ni aún la más mínima reliquia. Una mujer para muchos hombres empobrece la especie; de aquí el que esas tribus bárbaras no posean ni hogares, ni centro alguno de asociacion, signo evidente de que la vida intelectual y la vida moral se hallan en ellas completamente extinguidas; es posible que carezcan de religion, como lo presume un reflexivo viajero, y arrastran una existencia idéntica á la de las fieras que pueblan los bosques.

Pero si la mitad del género humano devora en triste ceguera los amargos privilegios de la intemperancia y del vicio, el mundo civil, ligado por el Cristianismo, se levanta radiante sobre una institucion divina, base y fundamento del edificio social, generadora de esta vida que se nutre de la sustancia de lo pasado, que se perfecciona en lo presente y completa su armonía prodigiosa en lo porvenir; institucion que no podríamos destruir sin destruirnos á nosotros mismos, y que sirve de raíz al árbol lozano de las generaciones desde el principio del mundo hasta nuestros días: esta institucion es la familia.

¡La familia! Hé aquí una voz sacrosanta que tiene dulzuras inexplicables para todos los co-

razones. En los pueblos civilizados por el Evangelio, esa palabra representa todo un poema de delicias inmortales, y no se puede escuchar sin sentir en el fondo del alma una de esas emociones que dejan en pos de sí huellas indelebiles.

La familia, segun la feliz expresion de un grande orador, es la generacion, la formacion y la tradicion de la vida social, y en este concepto la madre fecunda de la patria; es ese poder grande y universal de todos los tiempos y de todas las edades, cuya magnificencia se ha conquistado el respeto de nuestras pasiones, y á quien el derecho público ha fortalecido aún en sus períodos de decadencia, porque de sofocarle y aniquilarle se hubiera engendrado el monstruo de las anarquías civiles.

En medio de los grandes cataclismos políticos de nuestras luchas fisiológicas, hemos puesto á discusion todos los principios, todas las instituciones, todas las fórmulas del progreso. Nuestra vanidad ha negado la existencia de Dios; hemos escarnecido al derecho inerme y hemos tributado nuestro aplauso á las aberraciones más dolorosas. A la familia no nos hemos atrevido á tocar, poseidos de un temor profundo y misterioso; y es que estamos convencidos plenamente de que no es una arena aislada en el fondo del Océano del mundo, sino la ola viva de las generaciones que acrecienta el raudal de la vida pública, cuyo cauce no tiene límites.

¡Desgraciado el día en que nuestra presuncion ó nuestra ceguera nos obliguen á conculcar ese poder legítimo, cuya inmutable autoridad despliega en el orden civil sus grandezas soberanas! Podremos olvidarle, relegarle, estacionarle, pero nunca hacerle víctima de nuestros excesos, de nuestros delirios, de nuestra exhuberancia creadora, de nuestra ánsia de novedad; cruzaremos siglos enteros disputando sobre el movimiento continuo ó libre sin fecundizar el campo donde se levanta esa institucion; pero derribarla, asestarla golpes homicidas, seria equivalente á trastornar el eje del globo, á buscar la incógnita del desequilibrio perfecto.

Por eso se perpetúa en el tiempo y en el espacio; por eso hasta el vicio letal que nos anega con su torrente de inmundicias, la respeta en su carrera; y por eso, en su creciente desarrollo y perfectibilidad fundamos la más noble esperanza, la de alcanzar la meta de la civilizacion, único anhelo del hombre en la tierra, y única manera de abrir camino al reinado del bien, de la verdad y de la justicia.

LEANDRO A. HERRERO.



CANTARES

Mi amor cual la siempreviva,
que es la flor del cementerio,
supo conservarse vivo
para guardar tu amor muerto.

—
Una mañana sin sol,
una rosa sin matices,
un pájaro sin canciones,
es la mujer que no ríe.

—
Una noche sin estrellas,
una planta sin aroma,
una fuente sin murmullo,
es la mujer que no llora.

—
He visto al pie de su tumba
una planta y un insecto:
la mariposa es su alma
y la azucena su cuerpo.

JULIA DE ASENSI.

Madrid, Enero 86.

LAS TRES EDADES

SONETOS.

Adolescencia.

Madre, ¿qué valle es este que en primores
Soprepuja á las ansias del deseo?

En misterioso Eden hallarme creo:

Nunca podré anhelar dichas mayores.

¿Abren por mí sus cálices las flores?

¿Son para mí los frutos que aquí veo?

¿Me festeja con músico gorgéo

Ese tropel de pájaros cantores?

Si la ventura que doquier diviso

Con gratas seducciones me convida

Á morar en terreno paraiso;

Si el alma, de placer estremecida,

Goza de cuanto en sueños gozar quiso...

¡Vivamos sin temor! ¡Bella es la vida!

Virilidad.

¿Qué me quieres? Aparta de mi lado;

No tu puñal sépuites en mi seno:

Yo de tu influjo aciago estaba ageno,

Desengaño cruel que me has burlado.

¿Por qué, dí, con tu soplo emponzoñado

Turbaste así mi corazón sereno?

¿Por qué un valle de flores tan ameno

En desierto de espinos has trocado?

¡Ay, si este mundo que soñé de rosa
Cuando rayó mi alegre adolescencia
Por tu maldad en lágrimas rebosa;
Si la dicha se vá con la inocencia,
Y la inocencia vuela presurosa...
¡Qué carga tan pesada es la existencia!

Decrepitud.

Pálido el sol de los postreros días
Se hunde en la noche de mi vida triste,
Mientras la muerte á mi penar asiste
El fin buscando de las ansias mías.

Pues no me restan gozo ni alegrías,
Pues hoy de duelo el corazón se viste,
¡Oh esperanza falaz que me vendiste,
¿Donde está el bien que falsa me ofrecías?

¡Ay, todo muere! De la tumba el hielo
Cunde en mi sangre al fin: mis ojos cierra
Sueño tenaz con funerario velo.

Felicidad, el que te invoque yerra...
¿Más eres tú? ¿Me llamas desde el cielo?
¡Y te busqué insensato por la tierra!

ANTONIO ARNAO.

ELLAS Y ELLOS.

MEMORIAS DE ULTRA TUMBA.

Don Valentin Caballero era oficial del ejército. Empezó su carrera de cadete; llegó á capitán con grado de comandante; hallóse en varias acciones de guerra, y murió de una pulmonía á cuarenta años de edad. ¡Dios le haya perdonado!

Don Valentin testó á ruegos de sus amigos cuando le quedaban pocos momentos de vida. Lo que dispuso respecto de sus bienes, que no eran muchos, ni les importa á Vds. ni á mí tampoco: bástenos saber que dejó por testamentarios al abogado don Justo (los abogados son como las moscas, se meten en todas partes), al boticario señor Perez Cataplasma, y al coronel de su regimiento, hombre de pocas palabras pero de muchos bigotes.

La testamentaria encuéntrase en este momento reunida alrededor de una mesa de pino con tapete verde, en la casa mortuoria, que es de huéspedes, por más señas.

El abogado don Justo.—Ya tenemos en orden los papeles relativos á la carrera del finado, veamos este legajito de cartas.

El señor Cataplasma.—No deben ser muy importantes, pues las tenía atadas con una cer-

da de la cola de su caballo.

El coronel.—Veamos, que el atadero importa poco para el caso.

El abogado, (abriendo una).—Es letra de mujer; dice de este modo:

«Valentin mio: ¿con que mañana sales para Madrid? ¡Ay! si hallas un corazon á los piés de tu corcel no le pises, que es el mio, que necesita seguirte. Yo he nacido para unirme con un guerrero; amo la gloria militar y las batallas, y jamás te olvidará

MANUELA.»

El coronel.—¡Hombre! ¡Manolita! esa fué novia suya en Cádiz, y se casó con un escribano á los ocho dias de salir de allí nuestro regimiento.

El boticario.—¡Buena letra inglesa! y aun está perfumado el papel. Me parece que sé quién es la autora.

Don Justo.—Oigamos, y después nos contará V. la oportuna biografía.

El boticario, (leyendo).—«Señor mio: no estoy acostumbrada á que nadie falte á las citas que concedo. Ayer dejé á mi marido en el coche á la puerta de casa de las de... calle del Carmen. El se fué, y yo, en vez de subir á verlas, me salí á buscar á V. en la calle de Preciados. Estuve una hora en el portal convenido, y V. no se dignó parecer por allí. Espero que me hará V. el obsequio de no volver á presentarse delante de mis ojos en todos los dias de mi vida.»

F...

—¡Válgame Dios! siguió Cataplasma. Si esta carta se publicase poniendo despues de esa F lo que falta para completar el nombre, nadie la creería verdadera, como lo es, pues yo conozco la letra y el escudo de armas que hay en el sobre. Esta es inmesamente rica, se casó con un jóven pobre, y no muy mozo, y todo Madrid la admira y venera por su inagotable filantropía, y las muchas funciones religiosas que costea.

Don Justo, (desdoblando otro billete).—Este papel es de los que venden por las calles á dos cuartos para cinco cartas. ¿Quién será ella? (Lée.)

«Cuánto me cuesta tu amor, Valentin de mi alma, anoche al volver de paseo me pegó mamá un bofeton porque te vió siguiéndonos en el Retiro. ¡Querer que á los diez y siete abri-les se case una con su primo, el juez, que lleva una toga tan escurrida y está siempre tan sério como papá, aunque no tiene más que treinta y dos años! Siempre que le miro le comparo

contigo cuando vas con la coraza mandando á tus soldados. Dime como he de convencer á mi mamá de que me amas para que consienta en que nos casemos. Adios, hasta mañana en la misa de doce: tuya hasta la muerte

CAROLINA.»

El coronel.—¡Pobre Carolina! esa le quería de veras. Tendria mucho gusto en saber que ha sido de ella.

Don Justo.—Pues yo se lo diré á V. amigo mio. Carolina es hoy la mujer de un magistrado de la audiencia de Canarias

El boticario.—¿El primo juez, acaso?

Don Justo.—El mismo; gracias á los bofetones oportunos de la mamá, y á que en cierta ocasion sorprendió la niña á Valentin en diálogo amoroso con la cocinera del cuarto segundo de su casa, Carolina se convenció de que quien la quería de verdad era el juez, primo suyo y condiscípulo mio. Se casó con él, y hoy tiene siete chiquillos, es modelo de esposas, y se reiría mucho si pasara la vista por estos renglones.

El coronel.—¡Graciosa historia! pero no la promete menos divertida este otro plieguecillo.

El boticario.—¡Calla! es verdad, un cupido cruzado de brazos descansando sobre el arco, dos tortolitas blancas en un nido verde y encima dos corazones atravesados por una flecha, que más bien parece una pluma de pavo. ¡Delicioso idilio debe ser el que vamos á escuchar!

El coronel (leyendo).—Prenda de mico Razón: (suspendiendo la lectura). El papel es de gala con uniforme, pero la letra y la ortografía están en traje de rancheros. (Lee.) «azgun-to te en Tregó un pañuelo contus y ni ciales vordadas por estas mismasma nosque tanto Te a Manpara que lo estrenes mañana día detus días, el pelo de Las letras esmio el Abanico ce me diste gusto mucho enel Tayer todas mis compañeras rravian de enBidia porque nolas espera un vuen Mozo comoa mi por las noches ce penen Lla tengo tres duros en cuartos i pesetas en laucha pa mi dote y segiré gunTando asta que yegues á capitan ynos casemos, pasa felices dias de Tu sanTo y note holbides de tu mo disTa qe tanto Te ciere

ANTONIA.»

El boticario.—¡Ja ja! nuestro amigo recorrió con sus amores toda la escala social. ¿Pero qué papel impreso es ese que asoma por dentro de la esquila que nos ha leído V.?

El coronel.—Es un pedazo de periódico ¿para que lo tendría aquí? (leyendo); «Ayer fué

estraído de las aguas del Canal el cadáver de una jóven, pobre pero decentemente vestida. Según un papel que se encontró en la orilla, colocado sobre manton y sujeto con un abanico de nácar; aquella desdichada puso fin á su existencia por haberla abandonado su amante. Suprimimos el nombre del seductor, por ser persona bastante conocida.»

Don Justo.—¡Desdichada niña! ¡Cuánto habrá pesado su muerte sobre la conciencia de nuestro difunto amigo, que era bueno en el fondo, por más que la echase de calavera!

El coronel.—(coge otra carta, y al leer el sobre se pone pálido y la estruja entre las manos).—No sigamos leyendo, señores. El capitán Caballero era un miserable, á quien yo atravesaría de una estocada si viviera.

Don Justo.—No se sulfure V. así, coronel: triste es la historia, pero al fin cosas de jóven, y ella...

El coronel.—Señores, quememos pronto estos garrapatos, que al fin y al cabo nada nos importan.

El boticario (aparte á don Justo). ¿Sabe usted si es casado el coronel?

Don Justo.—Esa carta de que ha hecho una pelotilla puede que lo diga. Pidasela V. que ahora está de buen temple.

El boticario.—Dios me libre; ya presumo su contenido. Coronel, vamos al fogon de la cocina á dar fuego á esos documentos.

El coronel.—(con alegría severa).—Si, si, que ardan pronto,

Los tres testamentarios se dirigen á la cocina. El coronel es quien lleva el paquete de cartas. Poco despues los billetes amorosos del capitán Caballero no eran más que un monton de cenizas negras bordadas de lucientes chispas de oro, que á un tiempo asomaban y se desvanecian. Así tal vez nacieron y se desvanecieron las risueñas y brillantes esperanzas, hijas de aquellos renglones.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.



CONSEJOS DE UNA ABUELA.

Oyeme bien, y hazte cargo
de consejos sugeridos
por el desengaño amargo:
ya tienes quince cumplidos,
ya llevas vestido largo.
Nada en el mundo hay seguro;
sea tu virtud un muro
y aleje las seducciones,

que sobre el fruto maduro
se lanzan los gorriones.

«No te fies, hija mía,
de los jóvenes del día.»

—
Tu oído, Adela, quizá
de escuchar no cesará
lisonjas, que Dios maldiga;
yo cumplí sesenta ya,
y aun tengo quien me las diga.
Todos con dulce cumplido
celebrarán tu donaire;
niña, no les des oído.
saben mucho, que han leído
al pícaro de *Voltaire*.

«No te fies, hija mía,
de los jóvenes del día.»

—
Educado en la virtud,
con un jóven me casé
lleno de vida y salud.
¡Había una juventud
en tiempo del rey José!
De amor y humildad espejos,
con dulzura y buenos modos
escuchaban los consejos;
¡ay! es lástima que todos
se estén muriendo de viejos.

«No te fies, hija mía,
de los jóvenes del día.»

—
Menos dispuestos antaño
á esa continua chacota
que produce tanto daño,
dos ó tres veces al año
bailábamos la gabota.
De aquella finura rancia
tendré recuerdos eternos;
hoy bailan sin elegancia,
porque en los bailes modernos
todo se vuelve sustancia.

«No te fies, hija mía,
de los jóvenes del día.»

—
Mi devoto Belisario
lo era tan extraordinario,
que confesó en nuestras bodas
que todas las noches, todas
se acostaba con rosario.
Hoy, desde el jóven más tierno,
quieren blasonar de osados,
critican hasta al Gobierno,
y en fin, están condenados,
todos irán al infierno.

«No te fies, hija mía,
de los jóvenes del día.»

Continuó el sermón la abuela,
y á su dulce serenata
se quedó dormida Adela,
después se durmió la gata,
luego se apagó la vela;
y aletargadas las tres
con aquel arrullo blando,
aun la abuela en su interés,
pocos momentos después
la repetía soñando:

«No te fies, hija mía,
de los jóvenes del día.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

NOTAS TEATRALES

MÁLAGA.—El Teatro Principal continúa funcionando y la compañía que el Sr. Espantaleón dirige cosecha muchos aplausos, ya que por la baratura de los precios, no logra la Empresa grandes ganancias, apesar de las buenas entradas que ha tenido durante las últimas fiestas.

Entre los juguetes cómicos últimamente puestos en escena en el coliseo más antiguo de Málaga, recordamos *La casa de fieras*, *Meterse en honduras*, *Para casa de los padres* y la popular obra *Eh! á la plaza*, que obtuvo buena interpretación y cuyas situaciones y chistes causaron gran efecto en cierta parte del público.

Un estimado diario local censura, que en ciertas obras como *Pepe-Hillo* y *Eh! á la plaza*, se acuda al recurso de sacar novillos en escena, convirtiéndose el Teatro en verdaderas plazas de toros. Razon de sobra escuda al colega, pero no tienen la culpa las empresas que esto hacen, sino el público que llena una y otra noche el local, deseoso de presenciar esas pequeñas corridas de toros, que tanto desdichan de los fines del Teatro y del buen gusto del público malagueño.

Hacen bien los Empresarios que, obrando en defensa de sus intereses, recuerdan estos versos:

El necio aplaude y pues aplaude es justo
hablar en necio para darle gusto.

No estará quejoso nuestro amigo Sr. Aguilar, empresario del Cervantes, de la brillantez con que se lleva á cabo la presente temporada.

Desde primero de año, recordamos que se han puesto en escena *El molinero de Subiza*, *Bo-caccio*, *Sueños de oro*, *El reloj de Lucerna*, *Los diamantes de la corona*, *Marina*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *Pepe-Hillo* y *La Marsellesa*.

Debemos ocuparnos de las tres obras nuevas en esta temporada. *El molinero de Subiza*,

resultó defectuosa en su conjunto, y adolecía este resultado de haberse encargado de importantes papeles, coristas que apesar de sus buenos deseos no lograron armonizar el desempeño de la excelente zarzuela de Eguilaz. Bien la señorita González y los Sres. Vázquez, Beltrami, Guzmán y Zavala.

Nadie se muere, etc., tenía que luchar en esta población con el recuerdo de la última vez que se puso en escena y en cuya ocasión puede decirse que la obra resultó bordada. Al hablar de su desempeño, solo diremos que las malagueñas, que siempre son repetidas, no obtuvieron un solo aplauso. Muy bien el Sr. Villalonga. También debemos consignar á los Sres. Guzmán y Zavala, que cumplieron como buenos.

Algunos abonados esperaban tomase parte en esta obra el Sr. Beltrami, el cual según nuestras noticias la interpreta muy bien.

En *El Reloj de Lucerna* se distinguieron la Sra. Franco y los Sres. Guzmán y Vázquez.

En nuestros próximos números nos ocuparemos con más detenimiento de los artistas del Cervantes, juzgándolos con verdadera imparcialidad.

En Variedades se han dado algunas representaciones de *Los Coloquios*.

Séales la tierra leve.

MADRID.—Sigue representándose con creciente éxito en el Teatro de la Princesa, *La Herencia del Colono*, arreglo de *Elena de la Seiglière* de Sandeau, hecho con notable acierto por el ya aplaudido escritor D. Luis Valdés.

La Srta. Mendoza Tenorio y el Sr. Mario, en la interpretación de sus respectivos papeles obtienen nuevos triunfos, siendo objeto de los más entusiastas plácemes.

También se distinguió mucho la Sra. Lom-bia y los Sres. Cepillo Rosell y Rubio.

Se ha estrenado en el Teatro de Novedades, con extraordinario éxito, el drama en tres actos y en verso original del Sr. Rodríguez Chaves, que se titula *Males del Alma*.

La interpretación muy buena.

En este teatro se prepara el estreno de un drama en un acto, titulado *Los laureles de un Artista*, cuyo protagonista desempeñará el eminente Valero, para quien ha sido escrito.

El arreglo de *Dionisia* ha obtenido en el Teatro de la Comedia, regular éxito gracias á los esfuerzos de las Sras. Tubau, Guerra, Alverá y Rodríguez y los Sres. Mata, García, Barceló y Montenegro.

Con excelente éxito se ha puesto en escena por primera vez en España y en el gran teatro del Liceo de Barcelona, la ópera *El buque fantasma*, que en 1843 compuso Ricardo Wagner sobre un libreto escrito por él mismo.

Los retardos que había venido sufriendo *Il vascello* desde que se anunció en carteles la primera representación, hacían desconfiar á los *dilettanti* de que llegara á ejecutarse, y sin duda debido á esto, la concurrencia no fué tan numerosa, como hubiese sucedido si el público hubiera tenido absoluta confianza de llegar á presenciar su estreno.

Tomaron parte en el desempeño, como principales artistas, la distinguida Elena Theodorini, el barítono Jules Devoyod y el bajo Giuseppe David, corriendo la dirección de la orquesta á cargo del reputado maestro Alessandro Pomé.

En el teatro Echegaray, de Jerez, se ha verificado una función á beneficio de la simpática tiple Srta. Cisheros. Cantó *La vieja*, la balada zingara de *Las dos princesas* y *Las ventus de Cárdenas*.

El tenor Sr. Ruiz Madrid se ha presentado en la Coruña con *La tempestad*.

También se ha puesto la obra bufa *Los órganos de Móstoles*, que no ha gustado.

A UNA VIOLETA.

Hay una flor en el prado
entre las flores hermosa
como bella pudorosa,
de perfume encantador.
Flor modesta, que ignorada
pretende pasar su vida
en las hojas escondida
de su verde pabellón.

No tiene ostentosas galas
ni deslumbrantes colores
como las pintadas flores
que embellecen el pensil.
Pobre, modesta y sencilla
está como avergonzada
de mirarse acariciada
por el céfiro sutil.

En sus hojas escondida
que apoyo le dan y sombra
teme si el viento la nombra
que la deshoje traidor.
Pero es tanta su ternura
y tanta guarda en su seno,
que tiene el ambiente lleno
de un aroma embriagador.

Velada por su modestia
la pobre flor pudorosa
no siente á la mariposa

cercarla con giros mil,
ni los céfiros lascivos
la mecen raudos pasando
ni el arroyo susurrando
besa su tallo gentil.

Así pasa tu existencia
entre otras flores querida,
porque guardas escondida
tu belleza y tu candor.
Flor modesta, flor amada,
tal vez tu ser y tu esencia,
han debido su existencia
á una lágrima de amor.

A una lágrima vertida
por un corazón amante
que ocultaba vacilante
su amoroso frenesí,
por el amor verdadero
que dentro el alma ha nacido,
en ella vive escondido
y debe morir allí.

Ese es el amor del alma,
amor, que cual tu perfume
á tí, y al cuerpo consume
en donde guardado está:
amor y aroma, que en tanto
van exhalando su esencia,
ven su terrena existencia
que marchitándose va.

¡Pobre flor! ¡Amor del alma!
si del mundo burla necia
os escarnece ó desprecia,
dejadle en su vanidad.
Sin comprenderos el mundo
vive del amor burlando,
en tanto vivís gozando
del amor la inmensidad.

Que si tú, flor delicada
te marchitas presurosa,
convertida en mariposa
cruzas el aire veloz;
y el fiel alma que moría
sedienda de amor profundo,
rompe el cuerpo, deja al mundo,
y abisma su ser en Dios.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LETRA MENUDA.

En nombre de nuestro Director Sr. Díaz de Escovar, damos gracias á los periódicos que le han felicitado por los varios triunfos que ha obtenido en el Certámen de San Feliu de Guixols.

Debemos hacer constar que en este mismo concurso ha sido también recompensado el joven escritor Sr. Urbano Carrere por su comedia en verso *Contra pereza...* escrita en colaboración con el Sr. Díaz de Escovar.

Hemos recibido acompañado de un atento B. L. M. de su Director Sr. Fernandez y García el nuevo diario local *La Union Mercantil*. Sea bienvenido.

Tip de R. Giral, Granados 3.

GUÍA ARTÍSTICA.

Tendrán lugar preferente en esta GUÍA los suscritores á nuestra Revista, los cuales deberán participar oportunamente los cambios de localidad que lleven á efecto.

Esta Revista se remite á la mayor parte de los Teatros de España, á varios del extranjero y á las principales Sociedades recreativas de la Península, sosteniendo el cambio con importantes publicaciones y con los más notables Centros de Contratación de Artistas.

ÓPERA.

García Cabrera, Ascension.—Tiple.—T. Nacional de Buenos Aires.
Hierro, Antonia.—Círculo de Price.
Abruñedo, Lorenzo.—Primer tenor.—d.
Signoretti, Leopoldo.—Primer tenor.—T. Solís de Montevideo.
Ulloa, Carlos.—Primer bajo.—d.
Valdés, Miguel.—Primer bajo.—San Carlos, Lisboa.

Comprimarios

Lopez, Carlos.—Segundo bajo.—T. de S. Carlos, Lisboa.

ZARZUELA, Primeras tiples.

Aleman, Enriqueta.—T. C. de Price.
Alcaina, Carmen.—T. de Monovar.
Bona, Matilde.—d.
Bribea, Amalia.—T. de Jovellanos.
Cisneros, Rosa.—T. de Jerez.
Cros, Carmen.—T. Apollo, Valencia.
Delgado, Cecilia.—T. de Bilbao.
Franco de Salas, Dolores.—T. Cervantes, Málaga.
Gonzalez, Eutalia.—T. Cervantes, Málaga.
Martí de Moragas, Asuncion.—Buen Retiro, Barcelona.
Martín Gruas, Amalia.—T. Martín, Madrid.
Montañés, Matilde.—T. Cervantes, Málaga.
Negri, Rosa.—T. Alicante.
Pizarro, María.—T. Pamplona.
Pocovi, Elisa.—T. Principal, Cádiz.
Piaza, Juana.—T. Principal, Valencia.
Rosales, Emilia.—T. de Ruzafa, Valencia.
Soler di Franco, Almerinda.—T. de Jovellanos.
Sandoval, Amalia.—T. de Tortosa.
Toda, Enriqueta.—d.
Valero, Concepcion.—T. Pamplona.

Tiples cómicas.

Alcaina, Amparo.—T. Monovar.
Calderon, Rafaela.—T. Liceo Salamanca.
Cecilio Lopez, Concepcion.—T. de Logroño.
Fernandez, Fany.—d.
Fernandez, Josefina.—T. de Logroño.
García, Antonia.—T. Variedades, Madrid.
Llorens, Isabel.—T. Ruzafa, Valencia.
Pastor, Lucía.—T. Zerrillas, Valladolid.
Pili, Josefa.—En Caracas.
Rodriguez, Asuncion.—T. Madrid.
Roca, Gabriela.—T. de Burgos.
Segura, Francisca.—T. de Requena.
Sanchez, Cándida.—T. de la Comedia, de Valladolid.

Tiples características

García, Carolina. Actriz genérica.—d.
Lamaña de Alcalde, Emilia.—T. Pamplona.
Llorens, Rosa.—T. de Jativa.
Vargas, Matilde.—T. de Eslava.
Zaldivar, Encarnacion.—T. Huesca.

Contraltos.

Mendez, Amelia.—Círculo de Price.
Veja de Romero, Julia.—d.

Tenores.

Amurrio, Félix.—T. de la Coruña.
Bellami, Juan.—T. Cervantes, Málaga.
Dalmau, Rosendo.—T. Martín, Madrid.
Guidotti, Emilio.—T. de Penaranda.
Orenga, Andrés.—T. de Alicante.
Pastor Soler, Rafael.—Círculo de Price.
Pons, Juan Bautista.—Hernán Cortés, 23, Valencia.
Rihuet, Juan Bautista.—T. de Valencia.

Tenores cómicos.

Amorós, Timoteo.—T. de Monovar.
Berros, Félix.—d.
Cardona, Ricardo.—T. de Tortosa.
Esteve, José.—T. Princesa, Valencia.
Orejón, Juan.—T. Jovellanos.
Gonzalez, Salvador.—T. Jativa.
Garrido, Valentin.—T. de Caracas.
Lopez, Pablo.—Círculo de Price.
Villegas, Francisco.—d.
Zavala, Juan.—T. Cervantes, Málaga.

Barítonos.

Alcalde, Joaquín.—T. de Pamplona.
Arcos, Rafael.—T. Jovellanos.
Carbonell, Vicente.—T. de Jativa.
Fernandez, Maximino.—T. Pamplona.
Grajales, Salvador.—T. de Alicante.
Lacarra, José.—Círculo de Price.
Loitia, Victor.—T. Jovellanos.
Moragas, Alfredo.—Buen Retiro, Barcelona.
Pinedo, Bonifacio de.—T. Bilbao.
Ripoll, Jaime.—T. Bilbao.
Rodriguez, Vicente.—T. Tolosa.
Sigler, José.—T. Logroño.
Vazquez, Joaquín.—T. Cervantes, Málaga.

Bajos.

Banquells, Daniel.—Círculo de Price.
Guzman, Mariano.—T. Cervantes, Málaga.
Navarrete, José.—T. Alicante.
Riva, Gabriel.—T. Pamplona.
Rizo Coma, Francisco.—T. Badajoz.
Segalá, Jaime.—T. Figueras.
Vitalonga, Rafael García.—T. Cervantes, Málaga.

DECLAMACION

Primeras actrices.

Calderon, Luisa.—T. prol. Barcelona.
Casado, Luisa.—T. Español.
Cirera, Julia.—T. de Granada.
Hijosa, Josefa.—T. de Novedades.
Lombia, Clotilde.—T. Princesa, Madrid.
Lopez Ortiz, Felisa.—d.
Mendoza Tenorio, Elisa.—T. Princesa, Madrid.
Tubau de Palencia, María.—T. Comedia, Madrid.
Valverde, Balbina.—T. Lara, Madrid.

Damas jóvenes.

Bardo, Elisa.—T. Buenos Aires.
Bueno, Matilde.—T. Novedades.
Caro, Alejandrina.—d.
Gambardella, María.—T. Español, Madrid.
Martinez, Julia.—T. Princesa, Madrid.
Muñoz, Victoria.—T. de Eslava.
Valero, Carmen.—d.

Características

Zapatero, Adela.—T. Princesa, Madrid.

Primeros actores

Calvo, Rafael.—Barcelona.
Catalina, Mampel.—T. de Reus.
Galan Rivas, Francisco.—Méjico.
Mario, Emilio.—T. Princesa, Madrid.
Martinez, Enrique.—T. Ruzafa, Valencia.
Vico, Antonio.—T. Español, Madrid.

Actores de carácter.

Altarriba, Fernando.—T. Eslava.
Montenegro, José.—T. Comedia.

Actores cómicos.

Escriu, José.—T. Eslava, Madrid.
Espantaleon, Juan.—T. Principal, Málaga.
Fernandez, Mariano.—T. Español, Madrid.
Rochel, José María.—T. Variedades.
Valero, Ricardo.—T. de Zaragoza.
Zamacois, Ricardo.—T. Buenos Aires.

Galanes jóvenes.

Balaguer, Juan.—T. Eslava.
Bermudez de Castro, Rafael.—d.
Martín, Miguel.—d.
Peña, Gerardo.—T. Eslava, Madrid.
Sanchez de Leon, Enrique.—T. Princesa, Madrid.
Santiago, M.—d.
Thuiller, Emilio.—T. Principal, Cartagena.
Vallarino, Ramon.—Buenos Aires.

Maestros concertadores y Directores.

Arnedo, Luis.—Círculo de Price.
Breton, Tomás.—Director Soc. Conciertos.
Gomez, Tomás.—T. Martín, Madrid.
Nieto, Manuel.—d.
Reparaz, Federico.—T. de Alicante.
Santa María, Antonio.—Principal, Málaga.
Such Sierra, Juan.—T. de Alicante.

Apuntadores.

García Campa, Felipe.—d.
Plá, Leandro.—Suggeritore y maestro.—T. Real.

Cuerpo de coros

Alcalde, Francisca, partit.—T. Coruña.
Brusa, Elena, primera tiple.—d.
Diaz, Eugenia, segunda tiple.—d.
Gonzalez, Dolores.—T. Cervantes, Málaga.
Gomez, Emilia.—T. Cervantes, Málaga.
Gomez, Amalia, segunda tiple.—T. Real.

Pintores escenógrafos

Fernandez, Florencio.—Esgueva, 13 bajo, Valladolid.

Peluqueros

Alcaraz, Juan—Dadoiz y Velarde 2 entresuelo.